

Una reflexión metodológica sobre las fuentes hemerográficas.

Los periódicos de las Islas Canarias en los años de entreguerras, 1914-1936*

*JULIO ANTONIO YANES MESA**
Universidad de La Laguna*

Resumen

El presente artículo es el fruto de una reflexión metodológica sobre las fuentes hemerográficas a la luz de los resultados obtenidos con la sucesiva aplicación de una línea de investigación histórica sobre los periódicos canarios editados en los años que median entre las dos guerra mundiales. En todo momento, hemos huido de las típicas disquisiciones teóricas al uso, optando por un discurso ceñido a la realidad empírica que hemos ido palpando conforme introducíamos las sucesivas variables que, en tarea paulatina y aún inacabada, están dando cuerpo a la mencionada línea de investigación.

Palabras clave: Historia del periodismo, hechos históricos, fuentes hemerográficas, línea de investigación, Islas Canarias, 1914-1936.

Abstract

The following article is a methodological reflection about the press as historical sources in the light of the results obtained from the successive application of a line of historical investigation about the Canarian newspapers published between the two world wars. At all time we have avoided the typical theoretical digressions in use,

* Fecha de recepción: 15-diciembre-2001.

** Doctor en Historia y en Ciencias de la Información por la Universidad de La Laguna. Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna. Dirección: C/ Fomento, nº 1, 38500 Güímar (Tenerife); correo electrónico: <julioantonio.yanesmesa@gobiernocanarias.org>; tfno: 922511482.

choosing a discourse that goes straight to the empirical reality that we have been feeling as we introduced the successive changes that in gradual and unfinished work are taking shape to that aforementioned line of investigation.

Key words: The History of Journalism, historical facts, press as historical sources, line of investigation, Canary Island, 1914-1936.

Planteamiento

En contraposición a las edades más remotas de la historia de la humanidad, cuyas fuentes resultan cada vez más limitadas por el pobre testimonio escrito que dejaba la experiencia vital del hombre y, para mayor desconsuelo aún, la pérdida del grueso de la escasa documentación generada, la contemporaneidad brinda al investigador, de manera creciente conforme nos acercamos a la actualidad, un sinfín de fuentes para afrontar las más dispares vertientes del acontecer diario. Como no podía ser de otra manera, tal caudal de información, aparte de abrumar al historiador cuando afronta la inevitable hora de seleccionar los «hechos históricos» sobre los que debe elaborar su discernimiento, ha generado un estado de la cuestión sumamente controvertido, puesto que todas las huellas que dejó, y sigue dejando, el devenir del hombre en sociedad no tienen, evidentemente, la misma fiabilidad y valor en su condición de fuente histórica.

En tal tesitura, los datos que atesora la prensa escrita en toda su dimensión y multiplicidad, trascendiendo aquéllos que conciernen a las líneas editoriales de los periódicos hasta el momento han acaparado el grueso de la atención de los investigadores,¹ conforman, tanto por su vastedad como por su pluralidad, uno de los campos de información que con mayor insistencia reclaman el esfuerzo de los investigadores. Se trata de calibrar, a la luz de las sucesivas experiencias, su dimensión científica como fuente histórica.

En las páginas que siguen, pretendemos ofrecer una aportación en tal sentido a la luz del desarrollo de una línea de investigación que, centrada en las coordenadas cronológico-espaciales que enmarcan las Islas Canarias y los años que median entre el «desastre» de 1898 y el comienzo de la guerra civil en 1936,² contempla el estudio simultáneo de la

1 En efecto, nos referimos a los datos más diversos que atesoran las secciones más dispares de los periódicos al objeto de historiar cualquier asunto; no a los específicos que determinan la orientación de las líneas editoriales con el fin de estudiar la creación de corrientes de opinión en la sociedad.

2 La propuesta metodológica implícita en nuestra línea de investigación, por lo demás, no es aplicable a los contenidos del periodismo actual por muchas razones, tanto por la variedad en origen de la información, como por el sofisticado tratamiento de las noticias, la diversificación del sistema informativo insular o, simplemente, la densidad de los paginados. En efecto, los periódicos canarios de los años de entreguerras, lejos de utilizar los actuales procedimientos del «lead» y la pirámide invertida, ofrecían relatos de acontecimientos con las típicas estructuras narrativas de causa a efecto o de carácter cronológico, esparciendo los datos desde el inicio hasta el final de cada información sin reparar en el interés o la trascendencia informativa de éstos. Para mayor contraste aún, todavía no existían los actuales gabinetes de prensa ni, mucho menos, el periodismo de investigación, de precisión o de cualquier otra modalidad contemporánea; al tiempo que los periódicos eran por entonces el único vehículo de comunicación social. Contemplando la realidad desde la otra orilla, resulta ocioso afirmar que el estudio de los contenidos de los periódicos actuales demanda el concurso de auténticos equipos de trabajo de carácter interdisciplinar.

prensa en su doble dimensión de objeto y sujeto de investigación histórica.³ Se trata, pues, del fruto de una reflexión basada en una densa experiencia con fuentes hemerográficas, no de las típicas elucubraciones al uso que, por lógicas y verosímiles que resulten, al carecer de respaldo empírico alguno, no merecen otra consideración que la de meras hipótesis.⁴

1. Los condicionantes del sector: Los periódicos han desempeñado una función comunicativa diversa a lo largo del tiempo

Desde su irrupción hasta el presente, y a remolque del progreso social habido a lo largo de la edad contemporánea, el periodismo escrito ha experimentado una permanente renovación en su rol comunicativo que, en líneas generales, podemos sintetizar en cuatro sucesivos estadios en los que ha desempeñado cometidos bien diferentes. Se trata de una secuenciación que, aunque nítida, no responde a criterios excluyentes, puesto que recoge las notas dominantes de la prensa puntera de cada momento histórico, con cronologías e interioridades diversas, en función del desarrollo socioeconómico de cada ámbito geográ-

3 Nuestra vasta experiencia con la prensa en su doble vertiente de materia a historiar en sí y de fuente para historiar cualquier otro asunto, además de los artículos publicados en revistas científicas, algunos de los cuales saldrán a relucir en las páginas siguientes conforme demanden nuestra atención, ha dado por fruto cuatro sucesivos libros cuya metodología aquí resumimos. Inicialmente, con motivo de la realización de nuestra tesis doctoral en historia, estudiamos los contenidos informativos en todas sus vertientes y las interioridades del periódico *La Prensa* de Santa Cruz de Tenerife, con el ánimo de detectar la simbiosis existente entre ambos aspectos del periódico (véase YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»: una página del periodismo canario*. Prólogo de Oswaldo Brito. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife. 1995). Tras el estudio contenidos/continente de *La Prensa*, procedimos a contrastar la información que ofrecía el periódico sobre un tema específico, la emigración, con la coetánea que nos agenciamos en los tradicionales archivos (véase YANES MESA, Julio Antonio: *La emigración del municipio canario de Güímar, 1917-1934*. Prólogo de Julio Aróstegui. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria. 1993). Luego, elegimos otro tema puntual, la economía canaria en los años 30, pero esta vez para profundizar en el conocimiento que nos había posibilitado *La Prensa* a la luz de la información que ofrecían otros periódicos de orientación e intereses diversos, los cuales, a su vez, habíamos estudiado de antemano (véase YANES MESA, Julio Antonio: *La Gran Depresión en Canarias. Un estudio con fuentes hemerográficas*. Prólogo de María Fe Núñez Muñoz. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria. 1999). Por el momento, el último paso que hemos dado en nuestra línea de investigación ha consistido en engarzar los datos que sobre la emigración recogió *La Prensa* durante los críticos años de la I Guerra Mundial, con los de otros periódicos de la época y, todos ellos, con la densa serie estadística que nos brindó el coetáneo *Boletín de la Estadística Municipal de Santa Cruz de Tenerife*, al objeto de conjugar la información cuantitativa con la cualitativa que había primado en las experiencias anteriores tras estudiar, evidentemente, las características de cada uno de los periódicos consultados (véase YANES MESA, Julio Antonio: *Crisis Económica y Emigración en Canarias. El puerto de Santa Cruz de Tenerife durante la guerra europea, 1914-1918*. Prólogo de Antonio Rumeu de Armas. Santa Cruz de Tenerife: Autoridad Portuaria de Santa Cruz de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria. 1997).

4 Tal es el caso del supuesto sometimiento de «todos» los contenidos de «todos» los periódicos, sin reparar en la evolución histórica de los medios de comunicación social, acaso, por desconocimiento, a la «dictadura de lo inmediato», cuando nosotros hemos comprobado que en las páginas de los diarios canarios de los años de entreguerras aparecen concienzudos informes elaborados con las finalidades más diversas por los colectivos más dispares, los cuales, en vez de visiones fugaces del día a día, ofrecen versiones de la realidad social desde perspectivas cronológicas que, en algunos casos, alcanzan varios meses e, incluso, años.

fico, sin contradecir la presencia de periódicos anacrónicos, bien a modo de residuo de etapas superadas o de anticipo a otras venideras, aunque tanto unos como otros inmersos en profundas crisis por la inadaptación contextual.⁵ En cualquier caso, en el seno de cada una de tales etapas, los periódicos justificaban su presencia en la sociedad del momento de manera bien distinta, puesto que de aparecer como eventos elitistas con pretensiones erudito-literarias, con el paso de los años pasaron a desempeñar, sucesivamente, cometidos de carácter político, informativo y, más recientemente aún, explicativo, rol que desempeñan en la actualidad.⁶

En el caso de Canarias,⁷ la fundacional etapa erudito-literaria arranca en 1758 con la aparición del primer periódico isleño, *Papel Hebdomadario*, manuscrito debido al ilustrado tinerfeño José de Viera y Clavijo. Sin cejar en tal quehacer, en buena medida, por tener prohibidos los asuntos políticos a lo largo de la revolución liberal⁸ e incorporando algu-

5 Para ilustrar tal realidad, nada mejor que recordar el sonado fracaso que protagonizaron dos diarios gestados en Santa Cruz de Tenerife en 1902 y 1932, *El Independiente* y *Hoy*, ambos nacidos contra corriente, toda vez el primero, que era informativo, vio la luz cuando el periodismo canario aún medraba al amparo de las formaciones políticas; mientras el segundo, que era órgano del Partido Republicano Tinerfeño, lo hizo con la burda pretensión de competir con los «grandes» diarios informativos del momento, una vez el sector había conseguido librarse de las ataduras políticas (véanse los artículos de YANES MESA, Julio Antonio: «Del proselitismo ideológico a la información y la interpretación de la noticia: panorama retrospectivo, a corto y medio plazo, del periodismo contemporáneo en Tenerife, 1898-1989», *Boletín Millares Carlo*, n.º. 16 (1997), pp. 244-279; y «El diario político *Hoy*: un anacronismo informativo en Tenerife durante la II República», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º. 38 (1992), pp. 603-640).

6 Véanse detalles de la inducción científica de tal secuenciación, en YANES MESA, Julio Antonio: «Hacia un conocimiento científico de la evolución histórica del periodismo tinerfeño», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º. 42 (1996), anexos, pp. 703-730. Una amplia panorámica sobre el estado actual de la cuestión de la evolución del periodismo español ofrecen estas obras colectivas: TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *La prensa de los siglos XIX y XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco. 1986; y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús Timoteo (dir.): *Historia de los medios de comunicación en España (1900-1990). Periodismo, imagen y publicidad*. Barcelona: Editorial Ariel. 1989.

7 Entre los trabajos pioneros sobre el periodismo canario merecen especial atención las obras de MAFFIOTTE LA ROCHE, Luis: *Los periódicos de las Islas Canarias. Apuntes para un catálogo*. Tres volúmenes. Madrid: Biblioteca Canaria. 1905; y ACIRÓN ROYO, Ricardo: *La prensa en Canarias. Apuntes para su historia*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias. 1986.

8 En efecto, desde el fallecimiento de Fernando VII en 1833 hasta la huida de Isabel II en 1868, la legislación de imprenta española exigió el depósito previo de fianzas a las publicaciones políticas en cuantías diversas según gobernaran los moderados o los progresistas, pero siempre prohibitivas para los ensayos periodísticos tinerfeños, al menos, hasta 1866, cuando tal requisito cumplió el periódico político *El Insular*, y 1868, cuando hizo lo propio *El Progreso de Canarias*. En tan largo período de tiempo, la excepción fue el corto paréntesis que a comienzos de 1837 transcurrió entre la revolución de La Granja y la promulgación de la ley de imprenta de 22 de marzo de 1837, por la reimplantación provisional de la permisiva legislación del trienio liberal (véanse detalles en SEOANE, María Cruz: *Historia del periodismo en España, 2. El siglo XIX*. Madrid: Alianza Editorial. 1983, pp. 19-22, 36-40, 77-84, 87-89, 127-128, 141-148, 174-176, 183-185, 197-199, 228 y 242-244). Específicamente en Canarias, sin embargo, hubo otro período de libertad de prensa, tan efímero como el precitado, tras el abandono de la Regencia por María Cristina, cuando a comienzos de 1841 la junta gubernativa que surgió en Tenerife restableció por momentos, hasta que llegó la oportuna aclaración de Madrid que restablecía la ley de 1837, la legislación del trienio liberal (véase YANES MESA, Julio Antonio: «De la erudición a la política: principales hitos en la evolución del periodismo decimonónico en Tenerife, 1808-1898», *Tebeto XII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (2000), pp. 13-56).

nas, pocas, novedades temáticas y tecnológicas a imitación de la vanguardia que marcaba el periodismo madrileño, la prensa canaria prosiguió hasta celebrar su primer siglo de existencia, período en el cual alumbró casi un centenar de cabeceras⁹ en un proceso expansivo, tanto por el número como por la consistencia de las publicaciones, que resulta explicable por el tenaz y romántico esfuerzo de una minoría intelectual promotora al calor del tímido retroceso de las alarmantes tasas de analfabetismo,¹⁰ el paulatino crecimiento económico¹¹ y la mejora de las comunicaciones interiores y exteriores del Archipiélago, conforme decursó el siglo XIX. Con tales avances en la formación social isleña, a raíz de la llegada de las libertades con la revolución de 1868, el periodismo canario pudo reemplazar su cometido despolitizado por otro político a instancias de la generosidad de la nueva ley de imprenta.¹² En el trasfondo del proceso rebullía el despertar de las ideologías en las Islas al calor de las amplias expectativas sociales que suscitó la llegada

9 En ese centenar de años, los periódicos tinerfeños que protagonizaron alguna incursión, por ocasional que fuera, en la prensa política, se pueden contar con los dedos de una mano. Los pioneros, *El Atlante* y *El Tribuno*, datan de los meses que a comienzos de 1837 disfrutaron del restablecimiento de la permisiva legislación del trienio liberal, cuando ambos tuvieron la oportunidad de enfrascarse en los primeros, y torpes, conatos de polémica ideológica en las Islas. Años más tarde, a comienzos de 1841, *Folleto de Noticias Políticas* y *El Daguerrotipo* protagonizaron algunas controversias similares al calor del momentáneo restablecimiento de la mencionada legislación en Canarias a iniciativa de la junta gubernativa tinerfeña tras la huida de María Cristina. Luego, hablamos del bienio progresista, con cierta inclinación demócrata nacieron *La Asociación* y *La Fe*, aunque intentando despistar a las autoridades locales porque ninguno podía satisfacer el depósito que la ley de imprenta exigía a los órganos políticos. Tal escollo, como apuntamos en la nota anterior, sólo pudieron salvar dos periódicos que nacieron en los últimos años del régimen isabelino, a saber, *El Insular* y *El Progreso de Canarias*, éste cuando era inminente la huida de Isabel II (véase YANES MESA, Julio Antonio: «El periodismo republicano en Tenerife (1868-1936): alborada, plenitud y ocaso de una prensa política», *Tebeto IX. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (1996), pp. 25-50). Al margen de las efímeras experiencias de los periódicos citados, los restantes, que superando el medio centenar en la isla de Tenerife comprendían a los más longevos, desarrollaron su labor en el tono erudito-literario y despolitizado característico del período.

10 Aunque en grado mínimo, porque a mediados del siglo XIX, entre los 237.036 habitantes que había en Canarias, tan sólo 23.431 sabían leer y escribir, lo que deja entrever que la zona Santa Cruz-Laguna, la que había generado todos los ensayos periodísticos habidos hasta el momento, apenas ofrecía dos mil potenciales lectores a los periódicos canarios (véase ACIRÓN ROYO, Ricardo: *Prensa y Enseñanza en Canarias*: Santa Cruz de Tenerife: Universidad Complutense de Madrid. 1987, pp. 89-92).

11 Sobre todo, tras la implantación del régimen de Puertos Francos en 1852 (véase BOURGÓN TINAO, Luis Pablo: *Los puertos francos y el régimen especial de Canarias*. Madrid: Instituto de la Administración Local. 1982). Una síntesis de reciente elaboración sobre la evolución subsiguiente de la economía canaria, ofrece el artículo de MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio y RODRÍGUEZ MARTÍN, José Ángel: «La economía contemporánea, 1820-1990», en Béthencourt Massieu, Antonio de (ed.), *Historia de Canarias*. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria. 1995, pp. 369-415.

12 En efecto, tras la llegada del sexenio democrático, el periodismo no sólo gozó de la más completa libertad de prensa, sino que se vio favorecido por una serie de medidas que, como la supresión del depósito previo, el abaratamiento del papel y la reducción de los derechos de timbre, pretendían estimular su desarrollo. Tal permisividad prosiguió en los años de la restauración borbónica tras la promulgación de la ley de imprenta de 26 de julio de 1883, que confirmó la erradicación de licencias previas y depósitos a los periódicos políticos, y sometió los delitos de prensa a la jurisdicción ordinaria (véase SEOANE, María Cruz: *Historia del periodismo en España*, 2..., op. cit., pp. 266-268 y 289-291).

del sexenio democrático, lo que aconsejó a las nacientes formaciones políticas canarias,¹³ en su afán por aglutinar a sus incipientes filas y hacer proselitismo entre la minoría letrada de las Islas, editar sus propios órganos de expresión y, en cierta medida, asumir el mecenazgo del sector.¹⁴

Al amparo de los correligionarios de turno, pues, los nacientes periódicos políticos encontraron, aunque por compromiso, la fiel clientela y el estable sostén económico que la sociedad isleña aún no estaba capacitada para suministrar de manera espontánea, lo cual reportó una mayor consistencia al sector, aunque al precio de hipotecar las líneas editoriales, en tanto las tradicionales publicaciones despolitizadas quedaban relegadas a un lugar cada vez más secundario en el panorama periodístico isleño. Con luces y sombras similares, toda vez la tolerancia del marco legislativo continuó en los años la restauración borbónica, el periodismo canario prosiguió hasta bien entrado el presente siglo acusando el paulatino beneficio que a la formación social isleña reportaron la agilización de las comunicaciones¹⁵ y el desarrollo del cultivo del plátano, el tomate y la papa temprana. Tal contexto periodístico acusó un primer conato de despolitización con la coyuntura informativa que trajo el estallido de la guerra europea para, a renglón seguido, con la capitalización del sector a consecuencia del crecimiento económico, el despegue de la publicidad y la decidida contracción del analfabetismo conforme avanzaron los «felices» años 20, nacer las primeras empresas periodísticas en las Islas y, por ende, los primeros periódicos autónomos dirigidos al naciente público que demandaba, simple y llanamente, información,¹⁶ lo que fue arrinconando a los órganos políticos al papel marginal que juegan en los sistemas informativos modernos. Los controvertidos años de la República fueron el mejor escenario para que el periodismo escrito canario, monopolizando la información y zafándose del tutelaje político, viviera su «época dora-

13 Véanse detalles del momento histórico en SÁNCHEZ DE ENCISO, Alberto: *Republicanismo y republicanos durante el Sexenio Revolucionario. El caso tinerfeño*. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria. 1991.

14 En Canarias, el elitismo, la endebles y el leve ropaje ideológico de las formaciones políticas, como no podía ser de otro modo dados los arcaísmos socioeconómicos de la formación social que alimentaba sus filas, propiciaron que las disputas de los periódicos giraran en torno a una cuestión tan veleidosa como el «pleito insular», circunstancia que imprimió de singularidad a esta etapa del periodismo canario (véanse detalles del contexto en NOREÑA SALTO, María Teresa: *Canarias: política y sociedad durante la Restauración*. Dos volúmenes. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria. 1977).

15 Tanto interiores, con el establecimiento del correo diario a los pueblos, como exteriores, tras el reforzamiento de las comunicaciones marítimas con la Península y, sobre todo, desde el amarre del cable Cádiz-Tenerife a finales de 1883 (véanse detalles sobre la polémica que tal mejora desató en la prensa de la época, en PÉREZ GONZÁLEZ, Francisco de Pula: *El cable telegráfico Cádiz-Tenerife, la prensa y el «pleito insular» (1880-1884)*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife. 1997).

16 *La Tarde*, que nació en 1927 a raíz de la división provincial con una oferta informativa complementaria a la de *La Prensa*, puesto que ofrecía noticias de última hora del día anterior y madrugada siguiente a horas vespertinas, e imbuyendo su línea editorial del tinerfeñismo que demandaba la sociedad tinerfeña por la pérdida de la capitalidad de la Región, supo auparse a la cúspide del periodismo tinerfeño y convertirse en la segunda empresa periodística autónoma de la Isla (véanse detalles en YANES MESA, Julio Antonio: «El feroz tinerfeñismo del diario *La Tarde* en su etapa fundacional», *Tebeto VII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (1994), pp. 82-110).

da».¹⁷ Luego, con la irrupción del periodismo radiofónico tras el estallido de la guerra civil española, los periódicos isleños han ido, poco a poco, asumiendo un rol más propiamente explicativo e interpretativo que informativo, al no poder competir con los nacientes medios en el servicio de la noticia.¹⁸

En definitiva, los periódicos que yacen en las hemerotecas en espera de la demanda de algún investigador, en su día circularon en un contexto periodístico que desempeñó alguna de las funciones comunicativas reseñadas líneas atrás. La detección del estadio en el que estaba inmerso cuando publicó los números objeto de nuestra atención y, dentro de tal coto, su orientación específica, es el primer factor a ponderar a la hora de acudir a las páginas de cualquier periódico. Algunos, caso frecuente en los más longevos, a lo largo de su existencia supieron adecuarse al tránsito del sector de una fase a otra, cuando no ser los propios abanderados del proceso, con lo cual fueron introduciendo novedades en los parámetros de elaboración de sus contenidos, circunstancia que observamos, por ejemplo, en *La Prensa* de Santa Cruz de Tenerife conforme avanzaron los años 20. Otros, en cambio, haciendo oídos sordos a tal evolución, osaron permanecer anclados en su orientación inicial sin resignarse a jugar el papel marginal que les irrogaba su creciente obsolescencia, empeño que en la II República distinguió la trayectoria de *El Progreso* y *Gaceta de Tenerife*, republicano el primero, católico el segundo, y ambos coetáneos en origen de *La Prensa*; aunque con distinta suerte, porque mientras *El Progreso* no tuvo más remedio que cesar a comienzos de 1932, *Gaceta de Tenerife* consiguió prolongar su

17 Véanse detalles del trasfondo comunicativo, económico, tecnológico, cultural y contextual del proceso, en YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»...*, op. cit., pp. 95-153. Dos estudios enmarcados en espacios geográficos diferentes pero coincidentes en cronología, el uno en inicios y el otro en finalización, ofrecen las obras GARCÍA GALINDO, Juan Antonio: *Prensa y Sociedad en Málaga, 1875-1923*. Málaga: Ediciones Edinford. 1995; y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo: *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid, 1931-1979*. Valladolid: Universidad de Valladolid. 1994. Una visión de conjunto de la evolución del periodismo español durante el tramo inicial del siglo XX, aunque huérfana de referencias a las Islas Canarias, ofrece la obra SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores: *Historia del periodismo en España, 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial. 1996.

18 Por encima de tal secuenciación, y a modo de ilación entre las cuatro etapas, el periodismo tinerfeño experimentó una permanente evolución conforme consolidaba su presencia en la sociedad a instancias de la modernización del contexto insular. Se trata de un proceso gradual que, comprendiendo las más diversas vertientes del sector, resulta fácilmente detectable echando un vistazo al trasfondo de los periódicos punteros de cada momento. Tal es el caso de la infraestructura tecnológica que, reducida hasta bien avanzado el siglo XX a una simple máquina plana, conforme nacían las primeras empresas periodísticas, los talleres incorporaban linotipias, rotativas, fotograbados; todo lo cual reemplazaron, a su vez, por material electrónico e informático desde mediados de los años 70. Los formatos, por su parte, ganaron dimensiones desde el inicial boletín hasta el grande y, luego, el sabanoide de los diarios sin alterar las cuatro páginas de siempre para, a continuación, optar por tamaños más manejables y paginados más densos, tal y como ilustran las ocho páginas de la II República y el más de medio centenar de la actualidad. Asimismo, las tiradas evolucionaron desde el escaso centenar inicial al millar de comienzos del siglo XX, cifra que en los años de la República era multiplicada por cuatro o cinco y en la actualidad por más de veinte. Todo ello, como no podía ser de otra manera, ha reportado a los periódicos composiciones más cuidadas, periodicidades más continuas y permanencias en el mercado más prolongadas conforme transcurrían los años.

agonía, merced a las oportunas subvenciones que recabó en sus sectores afines, hasta más allá de la guerra civil española.¹⁹ En cualquier caso, tales circunstancias deben ser objeto preferente de nuestra atención para, a su luz, entretrejer el primer filtro que debemos aplicar a los datos que nos suministre cualquier periódico.

2. Los condicionantes propios: cada periódico tiene su singularidad²⁰

Dentro de su estadio, bien sea erudito-literario, político, informativo o explicativo, cada periódico ofrece unas singularidades propias, no siempre permanentes a lo largo de toda su existencia, que debemos ponderar como condicionantes que son, y en grado decisivo, de la información que en su día ofreció, u omitió, a intermitencias a los lectores, y que en la actualidad está en bloque a disposición de los investigadores en las hemerotecas. Muchos dieron vuelcos espectaculares a su línea editorial, circunstancia nada rara en la prensa puntera del estadio político, donde es harto frecuente la presencia de periódicos que, en contraposición a la encomiable fidelidad de *Gaceta de Tenerife*, no tuvieron reparos doctrinarios a la hora de renovar apoyos para prolongar sus azarosas existencias. En las Islas Canarias, tal veleidosidad fue inducida, a un tiempo, por el débil bagaje ideológico de las formaciones políticas²¹ y la incidencia del insularismo,²² lo que generó aproximaciones en los periódicos, más que por afinidades de sus credos, por coincidencias en sus posicionamientos ante la llamada «cuestión canaria». El caso más desconcertante fue el de *La Opinión* que, gestado en 1879 como órgano del partido conservador de Tenerife, antes de finalizar el siglo, en su oposición al pacto urdido en Madrid entre sus correligionarios y los liberales grancanarios liderados por el influyente Fernando León y

19 Véase YANES MESA, Julio Antonio: «*Gaceta de Tenerife* o la obstinación de un diario católico-conservador», *Revista de Historia Canaria*, n.º. 178 (1995), pp. 175-200.

20 En contraposición a los factores limitantes del sector que, a la luz de nuestros sucesivos trabajos sobre la Historia del Periodismo Tinerfeño, pudimos abordar desde los inicios hasta la actualidad, en el apartado que ahora comenzamos, que pretende calibrar los condicionantes de la información de cada periódico, no tenemos más remedio que circunscribir nuestra reflexión a las etapas ideológica e informativa, así como al tránsito de una a otra, puesto que en el seno de ambas circularon todos los periódicos cuyos contenidos hemos estudiado hasta el momento. En principio, los periódicos de las otras etapas, la erudito-literaria y la explicativa, al margen de sus especificidades como fuentes históricas, demandan actuaciones muy diferentes, tanto en la dilucidación de las interioridades como en el vaciado de contenidos, puesto que mientras los primeros, ante su pequeñez y discontinuidad, resultan abordables de manera simultánea por un solo historiador; los segundos, en el espectacular desarrollo y complejización del sector, reclaman la intervención de auténticos equipos de trabajo interdisciplinares para cada uno de ellos.

21 Véase NOREÑA SALTO, María Teresa: *Canarias: Política y Sociedad...*, op. cit., pp. 81-101; y MILLARES CANTERO, Agustín: «La política en Canarias durante el siglo XX», en Santana, Lázaro (dir.), *Canarias, siglo XX*. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca. 1983, pp. 7-36.

22 Véase GUIMERA PÉRAZA, Marcos: *El «Pleito Insular» (1808-1936)*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local. 1988, pp. 239-388.

Castillo, arrastró a un sector de su partido a las filas tinerfeñistas del partido liberal.²³ A partir de entonces, la dinámica del «pleito insular», que no el ideario político, fue lo que escindió a las fuerzas políticas isleñas y, por ende, a la prensa puntera del Archipiélago en una maraña de alianzas coyunturales de inusitada complejidad.

Pero con detectar la orientación de la línea editorial durante la existencia del periódico no basta, porque más de uno seleccionó datos, recogió opiniones e interpretó vertientes del acontecer diario respondiendo a otros condicionantes, por lo que sus páginas acusan otro tipo de tendenciosidad, acaso, más peligrosa para el investigador por resultar a veces insospechada. Tal fue lo que ocurrió en los años de la República a *Gaceta de Tenerife*, cuando arremetió duramente contra sus correligionarios de Acción Popular Agraria en una suicida defensa de los intereses de los agricultores canarios, lo que le hizo dar una imagen del partido nada edificante que, dado su aparente carácter de autocritica por proceder de un órgano propio, puede parecer válida al investigador incauto. Luego, el órgano católico-conservador no tuvo reparos en hacer lo propio con las entidades exportadoras de fruta para, poco más tarde, aproximar posiciones con el periódico republicano *Hoy*, hasta entonces baluarte de los intermediarios del negocio frutero, en una coincidente animadversión contra la compañía Trasmediterránea, a la que ambos acusaban de todos los males del sector. Mientras tanto, un periódico acostumbrado a afrontar toda la problemática isleña como *La Prensa* de Leoncio Rodríguez, que por entonces había evolucionado hacia una empresa periodística autónoma y asumido un carácter netamente informativo, hacía oídos sordos al entuerto. A la hora de recoger y depurar datos para estudiar el tema en cuestión con el rigor deseable, pues, la información que suministran las páginas de los tres periódicos escapa a la criba que entretejen las respectivas líneas editoriales, por lo que demanda la aplicación de otros filtros imposibles de urdir sin un conocimiento profundo de las entrañas de cada uno de ellos.

En efecto, escarbando en las interioridades más privadas de los tres periódicos durante aquellos duros años, encontramos una explicación más que satisfactoria al contrasentido que, bien por acción o por omisión, acusan sus páginas en el tema en cuestión a la luz de la orientación de sus líneas editoriales y, por ende, el fundamento para elaborar un segundo tamiz con el fin de acentuar la criba de los datos a recabar. En primer lugar, tenemos que por entonces el renqueante diario *Gaceta de Tenerife*, cuya desaparición parecía del todo inminente, había conseguido una providencial subvención del Sindicato Agrícola del Norte de Tenerife, lo que explica que a continuación primaran los intereses materiales de su más que oportuno mecenas sobre los ideológicos de su tradicional clientela y, dado que el grueso de la fruta exportada hacia la Península iba a cargo de la compañía Trasmediterránea, el comienzo de una devastadora campaña contra ésta en demanda de un rebaje de fletes. En segundo lugar, el diario republicano *Hoy* tenía entre sus principales accionistas al consignatario de Fred Olsen, Alvaro Rodríguez López, que

23 Véase YANES MESA, Julio Antonio: «El diario conservador El Tiempo: una víctima informativa del 'pleito insular' en los años de la Restauración», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º. 40 (1994), pp. 547-593.

por entonces estaba empeñado en captar parte de la fruta que recalaba en el mercado peninsular, lo que hace explicable la coincidente versión que ofrecen de las causas de la crisis del sector frutero canario dos periódicos de ideología e intereses tan antagónicos. Por último, el silencio informativo del que hizo gala *La Prensa* resulta comprensible a la luz de algunas circunstancias personales de su director, Leoncio Rodríguez, que era cuñado de Manuel Cruz, consignatario de la compañía Trasmediterránea.²⁴ Evidentemente, sin ponderar estos pormenores, resulta del todo imposible convertir el contenido de las páginas de los tres periódicos en datos útiles para estudiar el problema con la base científica deseable.

Pero es más, hasta los detalles triviales del periódico, aquéllos que están alejados de los parámetros que encauzan la línea editorial y condicionan toda la información que recogen sus páginas, no deben pasar inadvertidos al investigador. Tal ocurre, por ejemplo, con la mera confección del ejemplar, cuyo esmero o descuido otorgan una mayor o menor fiabilidad a las cifras que nos podemos encontrar en las hemerotecas. La comparación entre la pulcritud con la que Leoncio Rodríguez siempre imprimió *La Prensa*²⁵ frente a la negligencia que acusaba *El Progreso* en el tramo final de los años 20, cuando anclado en su republicanismo fundacional y sin modernizar su infraestructura tecnológica quedó inmerso en una endémica e irreversible crisis, resulta sumamente ilustrativa. En ambos periódicos, pues, al margen de la desigual parcialidad que acusa la información cualitativa y del distinto criterio seguido a la hora de seleccionar, cuando no de inflar, la cuantitativa, ésta es mucho más fiable en las páginas de *La Prensa*, toda vez las de *El Progreso* están plagadas de erratas involuntarias.

En definitiva, se trata de la necesidad de conocer la historia específica de cada periódico antes de utilizar sus páginas como fuente para historiar cualquier asunto, requisito previo que el profesor Celso Almuíña reclamó a los investigadores indicando que obrar sin tales cautelas supondría «levantar un castillo sobre arenas movedizas» con el resultado de la investigación.²⁶ Ello no significa que ambas vertientes de la labor a realizar, esto es, el estudio del periódico y el vaciado de sus páginas, no admitan una acometida concurrente. Es más, a la luz de la línea de investigación emprendida con nuestra tesis doctoral en historia, creemos que la simultaneidad de ambas tareas es conveniente, toda vez nos facilita un acopio de datos más consistente, una criba continua de los inservibles, una reconfortante rentabilización de esfuerzos²⁷ y, a largo plazo, un

24 Véase YANES MESA, Julio Antonio: «Productores contra intermediarios: la otra crisis del sector frutero canario en la II República», *El Museo Canario*, nº. LII (1997), pp. 267-294.

25 Véase YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»...*, op. cit., p. 80.

26 Véase ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso: *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*. Valladolid: Universidad de Valladolid. 1977, tomo II, p. 710.

27 En efecto, al tiempo que recogemos información sobre los temas objeto de investigación, en las secciones más insospechadas de cada ejemplar nos topamos con datos fundamentales, de imposible localización si vamos expresamente a por ellos, sobre la redacción, tirada, finanzas y, en definitiva, las más diversas vertientes del periódico. En el proceso, debemos someter a todos los ejemplares editados a una lectura sosegada y completa en el mayor grado posible.

nivel de conocimiento del periodismo y del entorno de cada periódico que, dada la aridez del terreno a desbrozar, nos atrevemos a calificar de más que satisfactorio.

3. El resultado final: todo periódico nos brinda una selección de fragmentos de la realidad contemporánea

3.1. Una selección que responde a criterios desiguales

Cada periódico, desde la particular atalaya que conforman, a un tiempo, las limitaciones informativas de la época, la orientación de su línea editorial y los compromisos e intereses que condicionan el resto de la información, fija su atención en determinadas secuencias del acontecer diario contemporáneo. Tanto la selección de tales fragmentos de realidad como su traslación a los lectores mediante la operación lingüística oportuna, la redacción de la noticia, conllevan tal dosis de subjetividad, que el resultado final a menudo tergiversa, cuando no desvirtúa, la esencia del acontecimiento que pretende difundir.²⁸ Para mayor tendenciosidad aún, el ofrecimiento a los lectores de unos pocos y, además, sesgados retazos del complejo discurrir del día a día, la mayoría de ellos inconexos entre sí, aparecen salpicados de la opinión que emana de las directrices de la línea editorial del periódico. Pero la desvirtuación de la realidad no siempre obedece a criterios de intencionalidad informativa, tal y como nos ilustra la elaboración, mejor dicho, la reelaboración, de la información extraisleña que servían los periódicos canarios antes de los años 30. En efecto, dadas las desesperantes comunicaciones y las penosas estrecheces de la época, tal información era reelaborada en las propias redacciones a partir de los escuetos telegramas que recibían del corresponsal de Madrid, los cuales eran «inflados», fragmentados y, para que cundieran más, ofrecidos bajo pequeños titulares a modo de noticias de dispar procedencia.²⁹ Bajo todos estos condicionantes y limitaciones, las páginas de los periódicos que yacen en las hemerotecas nos ofrecen un testimonio de la vida cotidiana del pasado, la que ellos mismos vivieron en carne propia, en base a la descripción de acontecimientos que muy rara vez dejaron huella en otros documentos.³⁰

Al margen de las publicaciones especializadas que, evidentemente, concentran la información en el tema objeto de su existencia, los restantes periódicos evidencian escalas de valores muy dispares, en función de factores subyacentes que es preciso desentrañar, a la hora de prestar atención y servir a los lectores los distintos capítulos informativos que dan cuerpo a la actualidad. Como es fácil de suponer, tal disparidad

28 Miguel Urabayen argumenta el proceso descrito para deducir, con evidente acierto, que el deslinde entre «hechos» y «opinión» no está claramente delimitado en un periódico (véase URABAYEN, Miguel: *Estructura de la información periodística. Concepto y método*. Barcelona: Editorial Mitre. 1988, pp. 14 y 15).

29 Véase YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»...*, op. cit., pp. 105, 107 y 112.

30 Véase RENOUVIN, Pierre: *Historia General de la Prensa Francesa*. París. 1969, tomo I, p. 7; citado en URABAYEN, Miguel: *Estructura de la información periodística...*, op. cit., p. 63.

resulta cómodamente detectable en las vertientes de la información que acusan en grado intenso el antagonismo de las líneas editoriales, caso de la vida religiosa y de la dinámica sociopolítica en *Gaceta de Tenerife* y *El Progreso*, los eternos valladares del catolicismo y del republicanismo en las Islas en los años de entreguerras, donde ambos capítulos recibieron un tratamiento informativo tan desigual, que uno y otro periódicos parece que tomaron sus noticias de contextos geográficos diferentes. Pero todas las discrepancias en el tratamiento de contenidos no son explicables a partir de las diferencias ideológicas, puesto que hubo factores, caso del geográfico a remolque del «pleito insular»,³¹ que propiciaron concordancias y discordancias en las páginas de los periódicos canarios en función, exclusivamente, de la isla de edición, lo que generó convergencias y divergencias desconcertantes en las polémicas que desató el organigrama administrativo de la Región. Ese cúmulo de fuerzas que pulula detrás de cada periódico, aquél que en su dimensión centrífuga genera el consenso o el disenso con los demás, en su dimensión centrípeta otorga a las páginas de cada uno de ellos, en desigual repercusión según el capítulo informativo, una sutil homogeneidad.

La Prensa, por caso, no puede disimular en todos los temas que trató y en todas las ediciones que imprimió la mano de Leoncio Rodríguez, fundador, director y, en definitiva, perpetuo censor de las noticias del periódico. La prioritaria atención que recibió la evolución de la economía canaria, tema que generó más de un tercio de la información que ofreció el periódico a sus lectores, guarda coherencia tanto con el quehacer cotidiano de su director, que era depositario de fondos de la Diputación Provincial y, luego, de la Mancomunidad Occidental de Cabildos, como con el progresismo que a impulsos de un regeneracionismo tardío, típicamente isleño, dio fundamento al conjunto de sus convicciones. Otro tanto cabe decir de la enseñanza, que en *La Prensa* recibió un tratamiento informativo similar al de la economía, si no cuantitativa, sí cualitativamente hablando, a instancias de la feroz militancia del periódico contra el analfabetismo en interés propio, al objeto de ampliar su potencial clientela, pero también merced a las convicciones regeneracionistas del propio Leoncio Rodríguez, que no concebía el desarrollo de la Región sin la previa alfabetización de sus conciudadanos. Unos parámetros similares, por lo demás, acusa la información que ofreció *La Prensa* de las comunicaciones isleñas, sufridas en carne propia por el periódico al dificultar su difusión y, a su vez, contempladas por Leoncio Rodríguez como un estorbo estructural, tanto para el desarrollo como

31 En efecto, mientras los periódicos tinerfeños exponían insistentemente las tesis tinerfeñistas como las únicas regionalistas en oposición a las grancanarias, que siempre exhibían como divisionistas e insolidarias; los grancanarios, en contraposición, denunciando el centralismo que ejercía Tenerife, demandaban la previa división provincial en aras a la construcción de la Región. En Tenerife, la excepción informativa fue protagonizada por el periódico conservador *El Tiempo* que, empeñado en defender un pacto regional con el político liberal grancanario Fernando León y Castillo, fue asaltado y desmantelado por un gentío en Santa Cruz ante la complacencia de la sociedad tinerfeña (véanse detalles sobre su audaz posicionamiento en YANES MESA, Julio Antonio: «El diario conservador *El Tiempo*: una víctima informativa del ‘pleito insular’ en los años de la Restauración», *Anuario de Estudios Atlánticos*, op. cit., pp. 547-593).

para la convivencia pacífica, de la Región. Pero es que hasta los capítulos informativos de más difícil manipulación por la procedencia de sus datos, caso de las quejas ciudadanas, en la criba que sufrieron con vistas a su publicación, no escaparon a la incidencia de los factores que anidan en el periódico, puesto que ofrecen una versión del acontecer diario marcado por ansias renovadoras, las mismas que las de Leoncio Rodríguez.³²

3.2. Una selección que responde a factores comunes

Al margen de las singularidades derivadas del conjunto de elementos que condiciona la información de cada periódico, el contenido de las páginas de todos ellos comparte algunos rasgos que son distintivos de las fuentes hemerográficas. En primer lugar, las noticias que en su día ofrecieron todos y cada uno de los periódicos, con su parcialidad y distorsionamiento, suponen otras tantas selecciones de «hechos históricos» del acontecer diario contemporáneo, lo cual no es poco dada la avalancha de datos que asedia al historiador contemporaneísta que, en contraposición al de edades más remotas por las escasas fuentes documentales que han resistido el paso del tiempo, siempre se ve abrumado por el exceso de información a la hora de abordar sus investigaciones,³³ a veces nublando perspectivas y, siempre, obligando a una trabajosa selección de datos. Y aunque la discriminación que propone cada periódico de los «hechos históricos» es parcial, tendenciosa y excesivamente subjetiva, al brindarnos los mimbres para determinar las pautas que en su día guiaron la selección y recreación en noticias de tales fragmentos de realidad, esta singular fuente tiene la virtud de permitirnos convertir los datos recabados, tras la criba oportuna a la luz de sus condicionantes, en jalones fiables para el estudio científico del pasado.³⁴ Esas propuestas de «hechos históricos» que suponen las páginas de cada uno de los periódicos para el historiador, sin contradecir las disonancias existentes entre unas y otras, comparten, a su vez, otras afinidades de no menor interés en cuanto al ámbito espacial, procedencia, elaboración e interioridades de cada una de ellas.

En efecto, cada periódico da un alcance geográfico a sus noticias que, aunque desigual por capítulos informativos, siempre guarda relación con el área de difusión de su tirada. En el caso de las Islas Canarias, como los periódicos tinerfeños circunscribían, al igual que en la actualidad, su circulación a las islas occidentales, y los grancanarios a las orientales, tal circunstancia ha generado, al margen de las coincidencias y divergencias en

32 Véase YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»...*, op. cit., pp. 155-452 y, especialmente, 456-464.

33 Véase CARR, Edward Hallet: *¿Qué es la historia? Edición definitiva*. Barcelona: Editorial Ariel. 1991, pp. 49-76. 1ª reimpresión de la 3ª edición.

34 Con tales precauciones científicas, en nuestra tesis doctoral en historia hemos demostrado que, en efecto, con la utilización de un solo periódico es rescatable, no sólo la imagen que del día a día percibieron sus lectores, sino también una sugerente aproximación a su conocimiento (véase YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»...*, op. cit., pp. 155-452).

lo que al «pleito insular» y las cuestiones ideológicas se refiere, versiones de todos los temas cimentadas en «hechos históricos» acontecidos, en grado preferente, en una de las dos áreas descritas. Como es fácil de suponer, tanto en la una como en la otra, la difusión de los periódicos no siguió un curso homogéneo a partir del lugar de edición, porque el desigual desarrollo de la Región precipitaba incrementos, o menguas, de la demanda en las distintas localidades, lo que, a su vez, dejó amplios espacios del Archipiélago sin protagonismo informativo alguno.³⁵ Tal realidad fue una constante que apenas quebraron, aunque de manera estructural, las áreas más urbanizadas del Archipiélago, léase Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, que generaron más información en los periódicos de la zona rival de la que merecían por el número de ejemplares que consumían; y, de manera coyuntural, el resto del espacio insular, cuando saltaba a la actualidad alguna primicia, casi siempre, en forma de hecho luctuoso, que irrogaba un inusual protagonismo a cualquier zona, por marginal que fuera, del Archipiélago. Al margen de tales singularidades, cada periódico dio un ámbito específico a sus páginas en función de la localidad de edición y, luego, de las especificidades de su circulación.

En segundo lugar, tenemos que todos los periódicos de la época comparten un doble emplazamiento en cuanto a la redacción de sus páginas, uno interno, propio de la redacción y las corresponsalías, y otro externo a instancias de las colaboraciones y los despachos de agencias; ambos en porcentajes, asimismo, variables en función de los temas y, evidentemente, del talante de cada periódico.³⁶ A pesar de su diferente origen, tanto uno como otro torrente de información en su momento tuvo que pasar el filtro que tejen los intereses, compromisos o, simplemente, las simpatías del periódico. En algunos casos, tal y como constatamos al recrear la génesis de la información foránea de los periódicos canarios antes de la guerra civil, las noticias nacieron de un embrión externo que sirvió de plataforma de recreación de la información a la redacción del periódico. En el caso de la información que generó la guerra europea en Canarias, la manipulación de los agentes internos distorsionó hasta límites inverosímiles el relato originario, toda vez las redacciones recreaban la evolución de la contienda a partir de los datos que recababan cegadas por

35 *La Prensa*, por caso, que siendo editado en Santa Cruz de Tenerife era el diario de mayor difusión de la zona occidental del Archipiélago, tenía el 80 por 100 de su clientela en el área más urbanizada de la Isla, la zona Santa Cruz-Laguna; el 15 por 100 en el resto de Tenerife, más en el norte que en el sur en coherencia con el desigual desarrollo de ambas vertientes de la Isla; y el 5 por 100 en el resto del Archipiélago, más en las islas occidentales que en las orientales y, siempre, concentrando el grueso de los lectores en las capitales insulares. En coherencia con todo ello, más del 26 por 100 de la información que extrajimos de sus páginas aludía a la zona Santa Cruz-Laguna, un 17 por 100 al resto de Tenerife, un 8 por 100 a las islas occidentales y un 5 por 100 a las orientales. Las noticias con ámbito regional no alcanzaban el 20 por 100; y las que generaba Las Palmas, el 7 por 100 (véanse detalles en YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»...*, op. cit., pp. 456-465).

36 Los periódicos cuyos contenidos han sido objeto de nuestro estudio, todos ellos editados en Canarias en los años que median entre la emancipación cubana y la guerra civil, contienen una enorme cantidad de información elaborada, o reelaborada, por sus agentes internos. En el caso de *La Prensa*, el trabajo de redactores y corresponsales alcanzaba casi un 80 por 100 en la información manejada por nosotros (véanse detalles en YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»...*, op. cit., p. 465).

sus desiguales simpatías ante los bandos contendientes, lo que generó versiones antagónicas y, para mayor desafuero aún, polémicas en torno a ellas.

Otro factor que da homogeneidad a los contenidos de la prensa, marcando distancias en su condición de fuente histórica frente a las tradicionales fuentes de archivo, proviene de la dinámica de los periódicos al circular entre los coetáneos, mejor dicho, entre un sector de ellos: la clientela específica de cada órgano informante. En efecto, conforme imprime las sucesivas ediciones, el periódico dirige, a modo de espasmos intermitentes, un paulatino caudal de información a su clientela, al que ésta no queda impasible, toda vez suele reaccionar trasladando sus pareceres a los números siguientes, cuando no desatando polémicas a instancias de la información recibida. A resultas del proceso, en más de una ocasión el periódico se ve obligado a matizar, cuando no a modificar, la información que ofreció en un principio, al tiempo que incardina los datos que emite, aquéllos por los que suspirará el investigador con el paso del tiempo, en su justo contexto histórico y, por si fueran pocas las ventajas científicas, en un torbellino de juicios de valor construido en parámetros coetáneos. Pero aquí no acaba el entrometimiento de los lectores y coetáneos en general porque, a su vez, la información va acusando las polémicas que, inevitablemente, desatan los periódicos de orientación antagónica que, como no podía ser de otra manera, también son dirimidas con luz y taquígrafos, esto es, ante la sociedad. En definitiva, todos los contenidos que podemos encontrar en las páginas de un periódico, en su día fueron sometidos a un dictamen público cuyo desarrollo y resultados recreó, en buena medida, el propio periódico.

La prensa, pues, es una fuente histórica muy diferente, tanto en continente como en contenidos, de las que custodian los tradicionales archivos, éstas constituidas con datos puntuales acumulados en los más diversos centros documentales, tanto oficiales como extra-oficiales, a espaldas de la ciudadanía. Y aunque las fuentes de archivo presupongan una verdad notarial, legal o administrativa que está ausente en las de hemeroteca,³⁷ no por ello están exentas de errores, bien es verdad que en mucha menor proporción que la prensa, aunque no es menos cierto que en grado más difícil de detectar por el rigor que se les supone.³⁸

37 Véase BARRÈRE, Bernard: «¿Polisemia de la prensa?», en *Metodología de la Historia de la Prensa Española*. Madrid: Siglo XXI. 1982, p. 45.

38 Incluso en la documentación levantada ante notario, caso de los conocidos falseamientos del costo de las fincas rústicas y urbanas, o en los censos, tal y como ilustra el de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife en 1910 que, al calor del resurgimiento del «pleito insular», fue inflado con el único propósito de superar al de Las Palmas para así reforzar los derechos tinerfeños a la capitalidad única del Archipiélago (véase BURRIEL DE ORUETA, Eugenio: Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente. Barcelona: Oikos-tau. 1982, pp. 33-37). Tampoco la documentación que generaron por aquellos años los actos de llamamiento y clasificación de los mozos para el servicio militar está exenta de clamorosas inexactitudes, tal y como evidencian los expedientes de quintas del municipio tinerfeño de Güímar que, en los años anteriores a la guerra europea, recogen de las familias que el grueso de los mozos del municipio que no comparecía al llamamiento había emigrado, nada menos que, a Palma de Mallorca y a Fernando Poo, destinos que jamás han existido en la historia de la emigración canaria (véase YANES MESA, Julio Antonio: «Cuatro lecturas en los expedientes de quintas del municipio canario de Güímar, 1868-1935», *Tebeto VI. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (1993), pp. 97-121).

Para mayor dificultad, la dinámica inherente a la gestación de las fuentes tradicionales, siempre a espaldas de los coetáneos, resta a los datos recogidos la matización intrínseca al enjuiciamiento de la época, provocando muchas veces la extrapolación de juicios de valor del presente a instancias del propio investigador. La prensa, en contraposición, con las limitaciones derivadas de la parcialidad y distorsionamiento señalados, recoge un cúmulo de fragmentos de realidad de enorme frescura, de imposible recuperación fuera de ella, que, para mayor interés, aparecen revestidos con una valoración y críticas coetáneas, lo que permite la reconstrucción del pasado con una aproximación a la realidad cotidiana del momento, a todas luces prohibitiva para las tradicionales fuentes de archivo.³⁹ Y aunque el uso de la prensa nos expone a una mayor cantidad de datos erróneos, no es menos cierto que tal inconveniente es soslayable en grado satisfactorio con el entretejimiento, a la luz del previo estudio del periódico en la dimensión señalada renglones atrás, de los sucesivos filtros a aplicar a la información recabada.

El último factor que, salvo casos muy excepcionales por tratarse de publicaciones especializadas,⁴⁰ da homogeneidad al contenido de las páginas de los periódicos, alude al tipo de información, al predominio, y de manera abrumadora, de los componentes cualitativos sobre los cuantitativos. En efecto, frente a un continuo caudal de datos que describen, dimensionan y valoran el discurrir del día a día en términos subjetivos, los periódicos apenas recogen cifras que respalden, con objetividad, tales conjeturas, circunstancia que ampara la raíz de muchas apreciaciones erróneas en los investigadores.⁴¹ En el

39 Un caso ilustrativo ofrece nuestra investigación sobre La Gran Depresión en Canarias, cuyos resultados, recreando las limitaciones y las vivencias de la época, están muy alejados de los arrojados por los típicos trabajos economicistas, aquéllos que, normalmente, se limitan a recomponer indicadores manejados por la teoría económica actual a partir de los datos rescatados para, sin reparar en las enormes diferencias existentes entre uno y otro contexto, extrapolar conceptos desde el presente al pasado hasta esbozar un frío cuadro explicativo que, si no es por el título del trabajo, en nada parece aludir a la época objeto de estudio. Ello no significa que minusvaloremos tales obras, puesto que consideramos que tanto uno como otro enfoque, el del historiador, en nuestro caso, con fuentes hemerográficas, y el del economista que hace historia de la economía con datos estadísticos, resultan interesantes por su complementariedad; al igual que el del sociólogo, el del geógrafo, o el de cualquier otro investigador de las restantes ciencias sociales para, en conjunto, conseguir un conocimiento científico, en toda la extensión del término, del objeto de estudio.

40 Aparte de los típicos boletines que editaban los diversos organismos de carácter económico, caso de las cámaras de agricultura y comercio o de las sociedades económicas de amigos del país, donde es frecuente encontrar series estadísticas completas, en los años previos a la II República es destacable la edición, entre 1914 y 1927, del mencionado *Boletín de la Estadística Municipal de Santa Cruz de Tenerife* por contener un cúmulo de datos demográficos, sociológicos, culturales, bromatológicos, higiénicos, comunicacionales, salariales, comerciales y hacendísticos sin parangón en las Islas, inmersas por entonces en etapas pre-estadísticas.

41 Tal circunstancia ocurre cuando el investigador recoge valoraciones de la época expresadas por los coetáneos en términos alarmistas, que, tomadas al pie de la letra olvidando que pretendían concienciar a las autoridades de algún problema, nunca dimensionar con rigor su importancia, distorsionan enormemente la realidad. El caso de la emigración clandestina en Canarias durante el primer tercio del siglo XX es sumamente ilustrativo, puesto que denunciada como superior a la legal con reiteración, no sólo en la prensa sino también en varios informes militares y en otra documentación más diversa que en la actualidad yace en los archivos, ha provocado su aceptación en tales términos por muchos investigadores, cuando un estudio científico a posteriori demuestra que fue a todas luces irrelevante (véase YANES MESA, Julio Antonio: «En torno a la importancia de la emigración clandestina en Canarias durante el primer tercio del siglo actual», *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº. 41 (1995), pp. 157-174).

mejor de los casos, las noticias van arropadas con guarismos parciales y ocasionales, muy rara vez con series estadísticas completas, lo que no quiere decir que la información cuantitativa de los periódicos carezca de interés, porque en más de una ocasión contienen cifras, por parciales que sean, inéditas ante la pérdida de sus fuentes originarias, caso del timbre que pagaban los periódicos tinerfeños a Hacienda en el siglo XIX.⁴² Y aunque el agobiante predominio de información cualitativa predisponga al investigador a historiar cualquier asunto sin el deseable desapasionamiento científico, en nuestra experiencia hemos comprobado que tal rémora cede conforme ampliamos y diversificamos, con las precauciones científicas señaladas renglones atrás, el número de periódicos a consultar. Y si encima contamos con un denso repertorio estadístico donde incardinar el alcance de esas valoraciones coetáneas, mejor que mejor, porque entonces podremos elaborar un discurso histórico riguroso⁴³ sin renunciar a la mayor virtud que atesora la prensa en su dimensión de fuente histórica: el acercamiento en todos los temas a la cotidianidad de la época.⁴⁴

42 En efecto, se trata de datos fundamentales para estudiar la difusión y tirada de los periódicos canarios del siglo XIX que, ausentes de la documentación de la Delegación de Hacienda depositada en el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, con el paso del tiempo sólo quedaron registrados en los propios periódicos de la época. Tales datos, por lo demás, eran publicados a periodicidades muy diversas, mensual, trimestral, semestral e, incluso, anual, por los periódicos cuyos pagos eran más altos para demostrar a sus lectores la supremacía que ejercían en el periodismo canario de la época (véanse detalles en YANES MESA, Julio Antonio: «Tiradas, difusión y finanzas de los periódicos tinerfeños en el siglo XIX», *El Museo Canario*, n.º. LIII (1998), pp. 367-404).

43 Véanse detalles de la aplicación de tal metodología, así como de los resultados obtenidos, en un tema como el de la emigración, que tanta literatura casquivana ha generado con las tradicionales fuentes de archivo, en YANES MESA, Julio Antonio: *Crisis económica y emigración en Canarias...*, op. cit., pp. 21-29 y 137-138).

44 Aunque a un costo, tanto en términos de tiempo como de trabajo, superior al que demandan otras fuentes, toda vez el manejo de la prensa requiere la lectura íntegra de los periódicos elegidos, la extracción artesanal de todos los datos relacionados con la investigación, el cruce de la información extraída, la selección de los datos aprovechables tras la oportuna criba y, finalmente, un segundo cotejo con los datos disponibles, bien bibliográficos o de archivo. Sólo a partir de entonces es cuando estamos en disposición de empezar la redacción del trabajo.